

Santiago, enero de 2015

Sr. Ernesto Silva
Presidente UDI
Presente

Estimado Ernesto:

El viernes 9 de enero nunca lo olvidaré en toda mi vida. Después del llamado que te hice esa noche, puse fin a 22 años de militancia en la UDI.

Conocí a Jaime Guzmán en 1989 en una comida en su casa, exactamente el viernes en que se inscribía la primera lista parlamentaria de la UDI. Recuerdo la cantidad de llamados que recibía sobre la negociación que se estaba realizando. Pensaba ¿qué hace comiendo con un grupo de jóvenes aquí y no está en la reunión? Más tarde descubrí la razón: Jaime nunca perdía de vista lo importante de lo urgente y ese día quería estar con nosotros porque era un gran formador.

Jaime siempre nos repetía “dejen atrás la grata medianía y entréguese a los demás”. Por eso de ese y otros grupos, varios optaron por una vida de servicio público y fueron electos alcaldes, diputados, senadores, etc., y otros decidimos colaborar sin un cargo de representación popular.

En 1991 cuando recién se reiniciaba la democracia y Jaime era reconocido como uno de los líderes de mayor proyección, el terrorismo de izquierda lo mató a plena luz del día. Ese crimen deleznable, que lamentablemente sigue impune, fue un golpe tremendo. La misma noche que un destacado grupo de dirigentes decidió dedicarse por completo a la causa que fundó Jaime, siendo un simple joven universitario, decidí estar disponible para el servicio público desde la UDI, que “más que un partido era un camino para servir a Chile”.

Así la UDI comenzó a crecer y crecer, transformándose en el principal partido de Chile. La mezcla de valores como el espíritu cristiano, la defensa de la libertad y su profunda vocación popular calaron fuertemente en el país, especialmente en los más desposeídos.

En mis 22 años de militancia, tuve la oportunidad de aportar en diferentes áreas, fui Vicepresidente de la Juventud, Vicepresidente Regional Metropolitano, miembro de la Comisión Económica y electo 4 veces como integrante de la

Comisión Política. También junto a muchos otros trabajé duro para que nuestros candidatos tuvieran el mejor resultado posible, no sólo el triunfo, siempre muy esperado, sino a veces sólo para crecer, porque la UDI se construyó mucho más de derrotas que de triunfos.

Le agradezco a la UDI haberme sugerido para integrarme al gabinete del Presidente Sebastián Piñera como Subsecretario de Minería. En ese cargo me entregué por entero, con aciertos y errores, pero siempre con el máximo esfuerzo. Haber participado, junto a un gran equipo, en el milagroso rescate de los 33 mineros atrapados en la mina San José fue una experiencia impactante, única. Lo que ahí viví lo llevaré atesorado en mi corazón para siempre.

Sincera y humildemente, doy gracias a la UDI por haberme dado la oportunidad de entregar un pequeño grano de arena para servir a mi país.

Debido a los difíciles momentos que estoy viviendo y por el cariño que le tengo a la UDI decidí renunciar. No te imaginas lo triste que ha sido esta decisión, pero estimé que debía hacerlo porque no quiero que me usen para atacar a la UDI y su directiva. No quiero ser una excusa para que los dañen.

Cometí errores, de los cuales me arrepiento sinceramente y pido perdón por ellos a la UDI y a mi familia; los repararé íntegramente.

Sin embargo, también se me acusa de delitos que no he cometido y que son tremendamente injustos.

Declaro categóricamente que en el ejercicio de mi cargo de Subsecretario de Minería jamás recibí un peso para realizar alguna acción, omisión o presión para favorecer al proyecto minero Dominga, al Grupo Penta o a cualquier otra empresa o institución. Siempre trabajé con fuerza para sacar adelante las iniciativas que permitieran a Chile avanzar por el camino del desarrollo. Tengo mi conciencia completamente tranquila.

Estos últimos meses han sido los peores de mi vida, he vivido ataques, deslealtades, mentiras, injusticias y soledad. Hay un dicho que dice, "la política es sin llorar", no puedo decir lo mismo. Gracias al cariño de mi familia, de mis verdaderos amigos y a mi fe he podido sobrellevar la pena y el dolor. Una vez escuché que no existe verdadera humildad sin sacrificio, la estoy viviendo todos los días.

Con todo esto creo que debo cerrar un capítulo en mi vida y alejarme de la política partidaria en forma definitiva.

Quiero dedicarme a mi familia que es mi único tesoro, a mi señora, a mis hijos, a mis verdaderos amigos. Todos hemos sufrido, pero estamos seguros que con la fuerza y compañía de Dios y la Virgen María, saldremos fortalecidos como familia y como personas. Con el tiempo cicatrizarán las heridas y entenderemos el verdadero sentido de para qué pasan ciertas cosas en la vida.

Ernesto, no cabe duda que tú también estás viviendo momentos muy duros. Cuando asumiste como presidente siempre supe que llegaba a conducir la UDI una persona valiente, íntegra y solidaria, cuyo temple ha sido forjado por el cariño de su familia y su gran perseverancia para luchar por ideales nobles. El tiempo pasará y ahí el país valorará en toda su dimensión tu liderazgo, que sin duda contribuirá mucho más a la grandeza de Chile en el futuro.

Con dolor dejo la UDI, pero creo que es la decisión correcta.

En mi corazón siempre resonará con emoción el “UDI Ahora, Fuerza Creadora”. De ti y las nuevas generaciones depende que se haga cada día una realidad.

Un fuerte abrazo,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Pablo Wagner S.M.', with a stylized flourish extending to the right.

Pablo Wagner S.M.